

FILMS SELECTOS



30
cts

25 de noviembre de 1936

ELIZABETH RUSSELL



JEAN PARKER
(Foto M.-G.-M.)

MAI
Plaz
Són
Men
me
Siti
CAR
LISB

FILMS SELECTOS

DELEGACIONES

MADRID: Valverde, 28; VALENCIA: Plaza Mirasol, 6; SEVILLA: Federico Sánchez Bedoya, 18; MÁLAGA: Marqués de Larios, 2; BILBAO: Alameda Mozarredo, 15; ZARAGOZA: Siles, 11; MÉJICO: Apartado 1505; CARACAS: Bruzual, Apartado 511; LISBOA: Agência Internacional, Rua S. Nicolau, 119.

SEMANARIO CINEMATOGRAFICO ILUSTRADO
AÑO VI

NÚM. 309

EXIJA CON ESTE NÚMERO EL SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Director: J. ESTEVE QUINTANA

Redacción y Administración: Vergara, 3 — Teléfono 22890

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y COLONIAS: AMÉRICA Y PORTUGAL
Tres meses 3'75 Tres meses 4'75
Seis meses 7'50 Seis meses 9'50
Un año... 15'— Un año... 19'—

NÚMERO SUELTO: 30 CTS.

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

RUTA DEL FILM TOMA DE VISTAS DE LOS EXTERIORES

(Continuación)

Ya están seleccionados los intérpretes del film.

La empresa productora ha extendido su contrato a cada uno de ellos, donde se especifican las condiciones de trabajo. (Esto cuando se trata de productoras que no tienen sus artistas a sueldo.)

Va a comenzarse la toma de vistas de los exteriores.

Supongamos que la acción de los mismos se desarrolla en lugar distinto al en que están emplazados los estudios donde después se rodarán los interiores. (Lo que sucede con bastante frecuencia.) Tienen que desplazarse al lugar en que han de «tomarse» los exteriores, además del personal técnico —director y operador, con sus respectivos ayudantes, y personal auxiliar—, los artistas que figuran en esas escenas. A veces, sin embargo, no acontece así. Si la acción de los exteriores transcurre, por ejemplo, en un cortijo de Andalucía, se toma en una masía catalana, aunque la diferencia de ambiente es notable.

¿Cuántas escenas de la selva africana no han sido rodadas sin salir de California?

Quando el ambiente creado artificialmente da la sensación del ambiente real, la sustitución no tiene importancia artística y en cambio disminuye de modo considerable el costo de la película. Pero si, por el contrario, la atmósfera ficticia no corresponde con la verdadera, lo falso de aquella resalta a simple vista, en perjuicio del realismo del film.

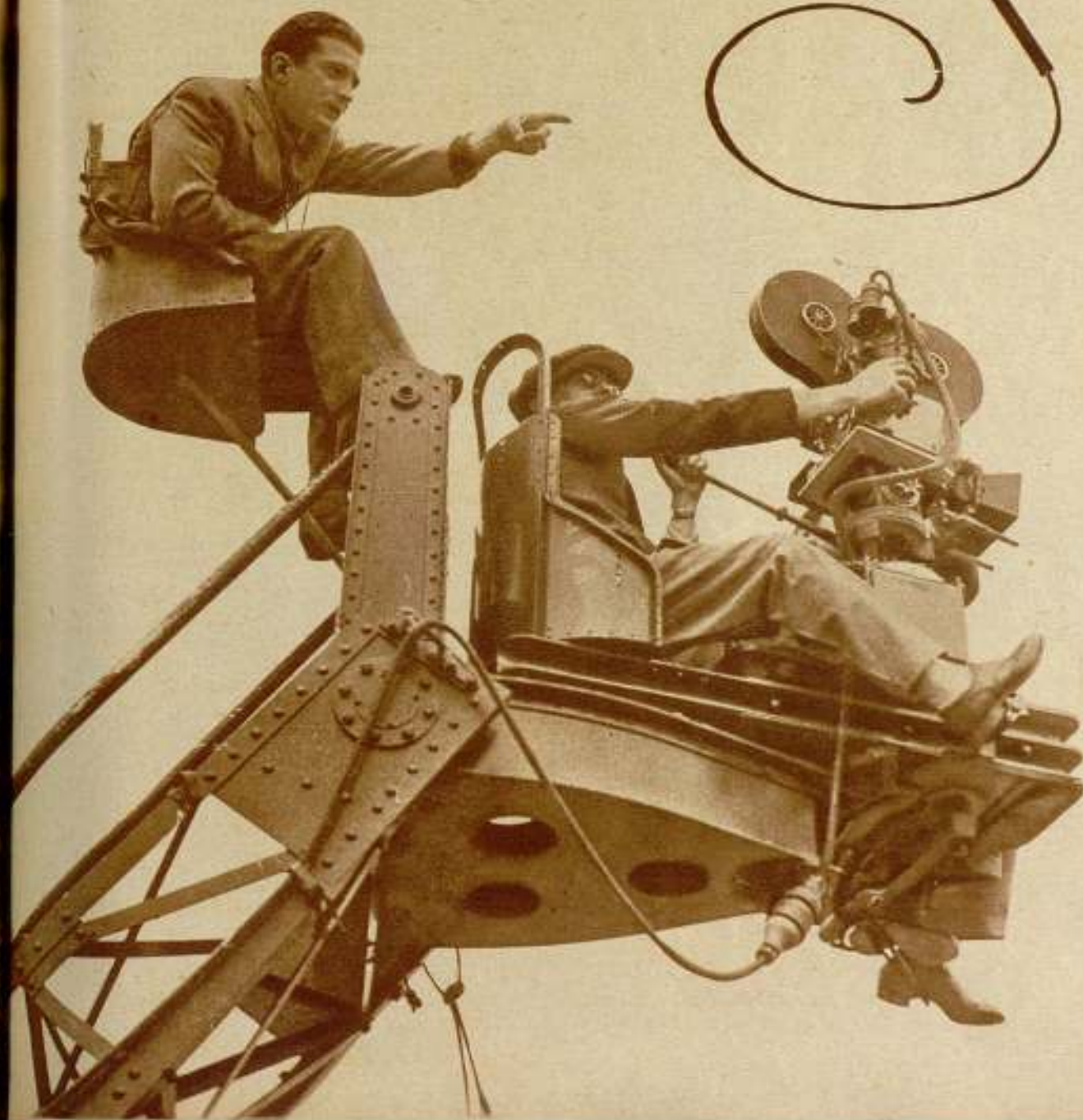
Aunque casi siempre, no tratándose de desplazamientos a lugares muy remotos, los exteriores son «tomados» donde marca la acción.

IV

EL RODAJE DE INTERIORES

EN el «plateau» del estudio puede construirse todo: desde la calle o plaza de un pueblo cualquiera, a un monumento arquitectónico —las pirámides de Egipto, «Notre Dame» de París o la Alham-

Va a comenzarse la toma de vistas de los exteriores. (Foto British Dominions.)





...Tienen que desplazarse al lugar en que han de tomarse los exteriores, además del personal técnico, los artistas que figuran en estas escenas. (Fotos R.K.O. y M.-G.-M.)



Aunque casi siempre, no tratándose de desplazamientos a lugares muy remotos, los exteriores son «tomados» donde marca la acción. (Foto M.-G.-M.)

¿Cuántas escenas de la selva africana no han sido rodadas sin salir de California? (Foto London Films.)



En el interior de un estudio puede construirse todo. (Foto London Films.)



bra de Granada—, o la buhardilla que sirve de hogar a un bohemio.

Cada interior necesita, como es natural, un decorado, cuya construcción es bastante más sólida y tangible que la del decorado teatral. Sobre fuertes esqueletos de madera se aplican hojas contraplacadas, que luego se pintan o empapan, según la clase de interior. Las ornamentaciones arquitectónicas y escultóricas se construyen en escayola o en madera recubierta de aquel material. Las puertas no son figuradas, ni de tela o papel pintado como en el teatro, sino de madera, con sus goznes, cerraduras y picaportes. Y las ventanas lo mismo, con sus correspondientes cristales. Hasta el pavimento es de guijarros, cuando lo requiere el realismo del ambiente. De manera que un interior cinematográfico no es simplemente obra de un escenógrafo, sino de pintores, escultores y a veces hasta de arquitectos, además de otros colaboradores más modestos, pero competentes.

Pero aún no bastan estos elementos. Hacen falta también el ingeniero de sonido y el técnico de la luz, con su correspondiente personal subalterno. Los interiores, aunque necesitan un complicado montaje que no es menester para los exteriores, ofrecen sobre éstos la ventaja, en el momento de la filmación, de un trabajo más libre para director e intérpretes y la de «poder hacer salir» el sol, si conviene, en plena noche, y la luna a mediodía, esté lloviendo o nevando, esté nublado o raso fuera del estudio.

Es, desde luego, un ahorro de tiempo, una mayor seguridad en la filmación—puesto que puede graduarse, a voluntad, la intensidad de luz y mantenerla por igual, si conviene, en todos los fotogramas de una escena— y una mayor libertad de movimientos en los que actúan desde el realizador al «extra» más ínfimo.

En los exteriores, los curiosos que presencian el rodaje de una escena malogran muchas veces una serie de planos que hay que repetir por culpa de esos entrometidos espectadores de la toma de vistas, que se empeñan en tomar parte como actores.

Otro inconveniente de la filmación al aire libre es que las partes habladas y los efectos sonoros hay que tomarlos mudos, porque de otro modo se mezclan a ellos y al diálogo, voces y ruidos parásitos extraños al film.

Cada interior necesita, como es natural, un decorado, cuya construcción es bastante más sólida y tangible que la del decorado teatral. (Foto Paramount.)



En los exteriores, los curiosos que presencian el rodaje de una escena malogran muchos veces una serie de planos que hay que repetir.

Luego es preciso doblar las partes dialogadas y tomar el sonido en el estudio, lo que no deja de ser otra desventaja.

V

EL «DOBLAJE»

La mecánica del «doblaje» es pesada y lenta. Y muy expuesta a imperfecciones de sincronización. Suele ocurrir que el movimiento de labios del artista no se ajusta exactamente con las sílabas de la palabra que pronuncia. Esta falta de perfecta sincronización la habrán notado mis lectores en muchas películas.

Y menos mal cuando es el mismo artista que actuó ante la cámara, al rodarse la escena, tomada muda al aire libre —para evitar la intrusión de voces y ruidos parásitos— quien se dobla.

En este caso, como dijo sus frases como si realmente tuviera delante el micrófono, al doblarlas él mismo, es de relativa facilidad su perfecta sincronización.

Pero en otras ocasiones el artista que «dobla» no es el mismo que interpretó al personaje.

Muchas veces, a un director le conviene por su figura y temperamento un actor o una actriz determinados. Da la coincidencia de que el personaje que encarna canta en un pasaje del film y el artista no es capaz de entonar, medianamente siquiera, la más vulgar coplilla. Entonces hay que recurrir a otro artista para que le «dobla» la parte de canto. Como se trata de persona distinta, además de no tener un timbre de voz idéntico —aunque sea muy parecido—, el «doblaje» resulta más difícil y penoso que en el primer caso.

El «doblaje» se realiza cortando en varios trozos, de cinco a diez metros cada uno, el rollo de película que va a ser «doblado». El primer trozo de cinta se pasa repetidas veces por la pantalla para que los que van a «doblar» a los personajes que figuran en aquellos planos, «tomen» mentalmente la frase que han de decir, procurando que el movimiento de sus labios coincida con el de los actores que interpretan la escena.

Después, también varias veces, ensayan las frases que han de «doblar», sin que el aparato registrador del sonido funcione todavía. Y cuando el director de «doblaje» considera que todos los artistas que «doblan» a los respectivos personajes que figuran en el trozo de cinta han logrado ajustar sus frases, se toman éstas.



Dirigiendo un «doblaje» en un estudio español.

Regulamente alguno falla y hay que repetir las veces que sean necesarias. Puede suceder, también, que el ingeniero o técnico de sonido, que controla las voces por medio de los auriculares que se ha colocado previamente, note que síbala una sílaba o que la densidad y matiz de voz de uno o de varios de los que «doblan» no es la conveniente, y también entonces es necesario volver a empezar.

VI

EL COPIÓN

El copión es una especie de borrador de la película. Como en el borrador caligráfico, se encuentran en el cinegráfico enmiendas, tachones, correcciones, entrelíneas y adiciones. Las escenas aparecen en él sin el orden que luego han de llevar. La mayoría de los planos están repetidos. La claqueta y la voz del asistente de dirección que la maneja actúan de llamada o aviso, señalando el número del plano, para facilitar así después el montaje.

Un copión, por estas repeticiones, necesarias para la selección de planos y escenas, tiene siempre un metraje muy superior al que luego tendrá el film una vez montado.

El copión se pasa en rollos de trescientos metros por el lienzo, ante el «metteur en scène», el jefe de «cameramen», el ingeniero o técnico de sonido y el director de producción.

Claro que no hay en esto, como en otras tantas cosas, una norma fija y a esos cuatro elementos primordiales y que asumen la máxima autoridad y responsabilidad de una producción pueden sumarse otros, como los protagonistas del film. De los planos y escenas que pasan repetidos por la pantalla se van seleccionando los que a juicio de los distintos técnicos de la película, y muy especialmente del director artístico, son los más perfectos y mejor logrados.

El resto de la cinta está destinado al desecho.

Matteo SANTOS

(Continuará)



Sobre fuertes esqueletos de madera se aplican hojas contraplacadas que luego se pintan o empapelan.

Los puertas no son figuradas, sino de madera, con sus goznes, cerraduras y picaportes.

CHARLA CON ANA MARIA CUSTODIO

Filmoteca
de Catalunya

La finura y la elegancia de Ana María Custodio quedan manifestadas en esta distinguida pose.

ANA María Custodio, la rubicunda estrella de Cifesa, nos ha concedido cinco minutos de charla —el tiempo preciso de que dispone—, en su rosado nido madrileño. Cinco minutos para una charla que ha de ser, por su parte, como un examen de conciencia.

Cuando nosotros llegamos a su casa, Ana María ya nos tiene preparado un sabrosísimo café y unos deliciosos cigarrillos. Entre las espirales del humo azul, Ana María nos deja entrever una sonrisa de simpatía, que la hace todavía más encantadora.

Tenemos la impresión de que la Custodio puede contarnos muchas cosas de su vida de artista y otras, más íntimas, que también han de interesar a los lectores.

Una bonita y ejemplar escena, con Ana María Custodio y Valentín González.



Por esto hemos acudido a su linda y coqueta mansión bien pertrechada. Llevamos un «block» a punto de estreno, y la estilográfica bien provista de tinta. No obstante, la conversación ha quedado supeditada a su época artística más reciente.

Ana María, con su proverbial simpatía, elude la entrevista, colmándonos de atenciones. Su risa cascabelera quiere hacernos olvidar nuestra misión de reporteros, tan ingrata cuando para servirlos debemos sustraernos al placer de una conversación superficial, pero seductora.

Por fin, nuestro deber puede más que la devoción, y nos atrevemos a torcer el rumbo de la conversación con estas palabras: —Hablemos de cine.—

Ana María nos mira sin dejar de sonreír.

—¿Para qué? ¿Usted cree que es más agradable conversar sobre cine (algo que estamos haciendo cotidianamente), que comentar aquello que nos parece menos común?

—Me obliga mi misión de reporter cinematográfico— nos atrevemos a aseverar. Un poco compasiva, todavía nos replica:

—¡Qué lástima! ¡Yo que creí que esta tarde podría sustraerme al eterno trajín de los estudios! Porque recordar la labor intensa que en ellos he desarrollado desde la iniciación del rodaje de «Nuestra Natacha», es como encontrarse de nuevo en ella.

El filón de la charla ha aparecido espontáneamente:

—¿Labor intensa, ha dicho usted? ¿Por qué? ¿Qué características especiales ha presentado la filmación de la obra de Casanova?

Y ella, con naturalidad, contesta: —Como toda obra realizada por Benito Perojo, «Nuestra Natacha» se ha edificado sobre una orientación firme, encaminada hacia la superación del original. Perojo es un director que gusta de hacer cine cien por cien, y ha querido que «Nuestra Natacha» sea su producción perfecta.

—¿Sabe usted si lo ha logrado?

—Tal vez no sea yo la más autorizada para decirlo...

—Digamelo en particular— me atrevo a insistir.

Ana María no se fia mucho de los reporteros, porque no ignora la clase de pa-

labra que gastamos en materia de conservar el secreto de una entrevista, pero con una valentía que nosotros, mejor que nadie, podríamos calificar de heroica, nos contesta:

—Sí; Perojo se ha superado a sí mismo. «Nuestra Natacha» es una producción cinematográfica perfecta, perfectísima, con la particularidad que para destacar la fuerza moral del argumento, no se ha olvidado de la significación de las figuras que actúan en el «set».

—¿Quiere esto decir que ustedes, los intérpretes, han podido hacer una labor personalmente provechosa?

—Evidentemente. Yo estoy muy contenta de mi trabajo en la «Natacha».

—¿Muchos escollos en la interpretación del personaje?

—Indudablemente; más de los que pudiera haber hallado en el teatro. La «Natacha» cinematográfica es un personaje muy amplio, muy psicológico...

—En una palabra, un personaje para una gran actriz, ¿no?

—En esto, el público tiene la palabra.

La Custodio, modestamente, ha hecho esta segunda elusión.

—Y de sus compañeros de reparto?

—Bien, muy bien, Rivelles. Es un gran actor y un galán ideal.

—¿Le gusta trabajar con él?

—En papeles como los de «Nuestra Natacha», sí. Me siento muy bien comprendida por un actor que es todo dulzura, sin llegar a perder su sentido masculino. Tengo la seguridad que Rafael Rivelles, al reaparecer en la pantalla, será muy bien recibido por el público.

—¿Y los demás?

—Ya se habrá enterado usted que tenemos dos revelaciones. La primera es Pastora Peña, la dátila joven que iba en la compañía de Pepita Díaz de Arillas y Manolo Collado. La otra revelación es Manolito Díaz, que en el cine queda aún más simpático que en el teatro. También han intervenido en el reparto Blanca Negri, Pepe Calle, Rafael Calvo, Valentín González, Marina Torres...

—¿Y los demás?

—Ya se habrá enterado usted que tenemos dos revelaciones. La primera es Pastora Peña, la dátila joven que iba en la compañía de Pepita Díaz de Arillas y Manolo Collado. La otra revelación es Manolito Díaz, que en el cine queda aún más simpático que en el teatro. También han intervenido en el reparto Blanca Negri, Pepe Calle, Rafael Calvo, Valentín González, Marina Torres...

—¿Y los demás?

—Ya se habrá enterado usted que tenemos dos revelaciones. La primera es Pastora Peña, la dátila joven que iba en la compañía de Pepita Díaz de Arillas y Manolo Collado. La otra revelación es Manolito Díaz, que en el cine queda aún más simpático que en el teatro. También han intervenido en el reparto Blanca Negri, Pepe Calle, Rafael Calvo, Valentín González, Marina Torres...

—¿Y los demás?

—Ya se habrá enterado usted que tenemos dos revelaciones. La primera es Pastora Peña, la dátila joven que iba en la compañía de Pepita Díaz de Arillas y Manolo Collado. La otra revelación es Manolito Díaz, que en el cine queda aún más simpático que en el teatro. También han intervenido en el reparto Blanca Negri, Pepe Calle, Rafael Calvo, Valentín González, Marina Torres...

—¿Y los demás?

—Ya se habrá enterado usted que tenemos dos revelaciones. La primera es Pastora Peña, la dátila joven que iba en la compañía de Pepita Díaz de Arillas y Manolo Collado. La otra revelación es Manolito Díaz, que en el cine queda aún más simpático que en el teatro. También han intervenido en el reparto Blanca Negri, Pepe Calle, Rafael Calvo, Valentín González, Marina Torres...

—¿Y los demás?

Con cuánta sencillez han sido expuestas en la película las dos tendencias —liberalidad y rigidez— nos lo demuestra este fotograma, con Ana María Custodio y la decana actriz cinematográfica Marina Torres que interpreta un pequeño papel.

habla de prisa, como si quisiera satisfacer, cuanto antes mejor, la curiosidad del reporter.

—Y ahora, ¿qué?

—De momento descansar; luego ya veremos.

—Me han dicho que Cifesa...

—Sí, es cierto; se ha hablado de unas proposiciones. Quizá la interpretación de un film basado en una gran obra de don Armando Palacio Valdés, con Roberto Rey de oponente. Pero veremos, veremos...

Y agotados todos los recursos para seguir entrevistando a la gentil estrella de nuestra pantalla, absorbemos las últimas gotas de café, todavía humeante porque la charla ha sido a marcha forzada, y luego brindamos por sus futuros éxitos.

Ana María, la «Nuestra Natacha» cinematográfica, nos despide con amabilidad, al tiempo que nos invita a visionar la película, porque, dice ella:

—Es algo que ningún entusiasta del cine nacional debe dejar de ver...

Así lo haremos, Ana María.

J. L. MARTÍNEZ DE ARNEO

Ana María Custodio y Rafael Rivelles, la pareja ideal.





Anita Louise. (Foto Warner Bros-First National.)

EN la vida de toda mujer, especialmente si es artista, existe un momento culminante en que todo su porvenir depende de una palabra o de un gesto fascinador.

¡Ser fascinante! Este es el lema que la mujer moderna lanza a los aires como un reto de belleza y seducción.

Poseer el sutil encanto de envolver en los cálidos pliegues de una femenina atracción parece ser la suprema ambición de toda aspirante a estrella.

Sin embargo, resulta difícil detenerse en el justo límite, para no caer en la vulgaridad o el ridículo. La fascinación no es un privilegio especial, ni tampoco un don, no obstante todas las artistas pueden enriquecerse de poseer ese delicioso atractivo que transforma la mujer en diosa.

Miriam Hopkins ejerce el imperio de su fascinación sobre todos los hombres. Es la mujer esencialmente elegante; todo en ella armoniza para formar la sinfonía perfecta de su personalidad majestuosa. En sus gestos se revela toda la sensibilidad, serenidad y ternura de su alma exquisita. A sus pies se humillan los hombres más altivos y arrogantes, y las múltiples joyas, como mag-

Miriam Hopkins. (Foto Paramount.)

nífica catarsis, se desploman como reflejo de su radiante belleza.

Los empresarios teatrales le ofrecen sumas fantásticas para que aparezca en sus producciones, escribiendo obras especialmente para ella, que su cultivada y exquisita inteligencia adaptará de tal forma que serán un nuevo e indiscutible triunfo.

Un día se le preguntó si era un error en la mujer sostener constantes relaciones de camaradería con los hombres con evidente perjuicio de su vida amorosa, a lo cual contestó:

—Que ninguna muchacha ni mujer tenga la pretensión de alcanzar sus deseos con frialdad e indiferencia. Sucede muchas veces que una muchacha está terriblemente interesada por un hombre, pero con su aparente desvío ofende sus cariñosos sentimientos procurando ocultar con desconfianza, independencia y frialdad su interés, haciendo esfuerzos desesperados para seguir disimulando, protegiendo su mal entendido orgullo.

Su excelente consejo se resume en una sola regla:

«Si siempre te muestras como alejada de tus verdaderos sentimientos, se tomará como la tática confesión de tu impotencia para conquistar al hombre que te gusta.»

En Hollywood hay muchachas en las oficinas y demás departamentos que son más lindas y hermosas que otras que ocupan los camerinos de las artistas. Pero estas muchachas que han alcanzado la categoría de estrellas, además de su arte, poseían el sutil encanto de su fascinación.

NO existe muchacha más popular en Hollywood que la gentilísima y joven Anita Louise. Las demás muchachas están pendientes de todos sus actos para imitarlos. Vigilan sus compañeros de excursión, sus acompañantes a lés y teatros. Sin embargo, ignoran que si Anita lleva por escudero cada vez a un joven diferente, toda la

culpa recae sobre el simpático Tom Brown. Es sobradamente conocido de todos que durante años Tom ha vivido pendiente de los menores actos de Anita, no obstante, todavía no se ha decidido a descender de sus nubes de ensueño y hacer frente a la situación.

Ella es deliciosamente bonita y lo sabe. Con su rostro maliciosamente infantil, donde dos ojos azules como un pedazo de cielo purísimo sourien picarescos, sobre una naricita respingona que valoriza la boca de un corte perfecto y adorable. Una rubia y sedosa cabellera pone digno y adecuado marco a su carita de ingenua y fascinadora atracción.

Anita Louise, por encima de todo, es humana. Sabe poner en todos sus actos la partícula de espíritu necesaria para que no se transforme en un hecho mecánico, sino que sea el resultado de una cosa pensada y deseada de antemano. Aun no siendo hermosa, Anita sería sencillamente fascinadora, porque su es-

píritu vivo, alerta, se interesa y obliga a las demás a sentir el impulso de atracción que ella esparce a su alrededor.

Por supuesto, existen muchas personalidades para quienes el privilegio de la fascinación tiene el rencor de sus estúpidas e inconsideradas acciones. Hay personas que son una excepción a toda regla establecida y no es de maravillar que dediquen todas sus actividades a criticar a los que triunfaron.

También la juvenil estrella tiene su regla que ofrece a sus admiradoras:

«Ser humana y ardiente. Tener un espíritu inquieto capaz de interesarse por todo. Y además, lo principal, un firme juicio para apreciarlo.»

HAY en el cine nombres que por sí solos tienen la cálida expresión de la personalidad que representan.

Entre ellos el que quizás surja con mayor fuerza, el que necesita menos calificativos es el de Dolores del Río.

IFASCINAR! EL LEMA DE LA MUJER MODERNA



P1206-239



Dolores del Río. (Foto Warner Bros-First National.)

La estrella de los ojos negros y apasionados, que brillan en su rostro con fulgores de noche tropical, a veces suaves y acariciadores, para trocarse en abismos insondables a impulsos de las pasiones que la dominan.

Todo en ella es gracia, exquisitez y elegancia. Mujer digna de ser cantada por poetas y músicos, porque parece que encierra en ella misma la esencia del arte y la seducción.

Su mirada, sus gestos lánguidos y sugestivos que atraen con vértigo arrollador, su sonrisa que ilumina su rostro con resplandores de sol ardiente, es el símbolo de la mujer bella y arrogante.

A su formidable poder fascinador debe los triunfos con que ha logrado cautivar a los públicos de todo el mundo.

LOS hombres —dice Ann Southern— todavía parecen cautelosos en las engañosas redes que saben tender las modernas sirenas. Los hombres adoran la tranquilidad y el bienestar. Para la mujer que ama es fácil y natural adaptarse a los ideales del hombre y poco le costará ejercer su poder de atracción si con

(Continúa en la página 22)

Ann Southern. (Foto Columbia.)



LA "SERIA" COMICIDAD DE EDWARD EVERETT HORTON

EDWARD Everett Horton es uno de los actores más justamente celebrados del cinema americano. Su manera impecable, su magnífica naturalidad, la exquisitez de su humorismo y de su gracia innata, sin forzamientos absurdos, le han valido una popularidad realmente inusitada en actores de su género, y ha pasado a ser considerado como el actor de mayores recursos para la fina comedia. Jamás

Edward Everett Horton cae en el terreno de lo ridículo. Su deliciosa comicidad, contrariamente a muchos otros actores de su género, reside, más que en el gesto, en

la expresión inigualable de su rostro. Sin necesidad de palabras, sin tener que recurrir a ademanes grandilocuentes, Edward Everett Horton proporciona al auditorio aquellos momentos de incomparable diversión que se exigen de su actuación en cualquier film. Basta recordar cualquiera de sus interpretaciones para convencerse de la fecundidad humorística de este actor, que, después de su gran triunfo en «Sombrero de copa», ha sido contratado por la Universal para interpretar, con Irene Hervey, Robert McWade y Jack la Rue, una comedia cuyo argumento, de una gracia formidable, tiene situaciones de finísima comicidad provocadas por chispeantes escenas de enredo. El film se titula «Tres meses de vida» y será presentado esta temporada por la Universal.



IN
DE

Estos c
actrices
veras. S
que las
su juven
al cine
savio q

Dorothy
Wilson,
de
Winged
ex
mecanica
Foto
Fotomour

Francis Dee, ex estudiante de la Universidad de Los Angeles. (Foto R. K. O. Radio.)

Filmoteca

Colección



Kitty Curiale, de New Orleans, ex corista. (Foto Paramount.)



INGENUAS

DEL CINEMA AMERICANO

Estos cuatro rostros pertenecen al nuevo tipo de jóvenes actrices del a pantalla. Bordean las cuatro las veinte primaveras. Son todas asimismo americanas. Y todas tienen algo que las hace parecidas: tal vez su atractivo, su inteligencia, su juventud... Pero lo que es innegable es que ellas aportan al cinema con su caudal de simpatía y de gracia, esa nueva savia que permite a nuestro arte renovarse continuamente.

Dorothy Wilson, de Minneapolis, es mecanógrafa. (Foto Paramount.)



Helen Mack, de Rock Island, ex alumna de la Universidad de Illinois. (Foto Paramount.)



"EL GRAN ZIEGFELD"

Florence Ziegfeld, el famoso empresario norteamericano, símbolo del moderno espectáculo teatral y creador de la hoy tan difundida «Revista musical», era un hombre ambicioso. Sabido es lo que significa presentar una de esas grandes producciones en el Broadway neoyorkino. El público cosmopolita de Nueva York, avezado a considerar un rascacielos, algo común y vulgar, necesita cosas muy grandes para reaccionar favorablemente. No obstante, el popular «Ziggy» no sólo montó infinidad de estas

revistas grandiosas, sino que llegó a presentar simultáneamente en diversos escenarios de la Vía Blanca, cuatro grandes espectáculos, que fueron admiración de todos, y que a todos dejó atónitos.

En la película «El gran Ziegfeld», que con arte insuperable han sabido realizar William Powell, Myrna Loy, Luise Rainer y Virginia Bruce, se registraron varias escenas iguales, si no superiores, a aquellas que acostumbraba presentar «Ziggy».

(Fotos Metro-Goldwyn-Mayer.)



Foto Warner Bros

LAS REBELDES

Quedan algunas niñas en Hollywood, como Anita Louise por ejemplo, que nunca visten de traje sastre. Ella cree que para cada hora del día hay algo encantador que la mujer puede lucir con mucha más ventaja que tratando de imitar la escueta apariencia de los hombres. • Sin embargo, son muy pocas, realmente, las que no han sucumbido a la comodidad que representa un traje esencialmente sencillo para las horas de la tarde; por eso creemos que en esta guerra de modelos y estilos, prevalecerá el modernismo de las más. • Hay síntomas de que el feminismo se impondrá si los hombres siguen insistiendo en hacerse más galantes y más apasionados cuando ven a sus compañeras ataviadas con suaves sedas y adornadas con invitadores detalles que les hacen detenerse para admirarlas cada vez más; pero, hoy por hoy, podemos decir que la batalla parece estar en el terreno de la igualdad.

GRETA GARBO Y ROBERT TAYLOR

Filmoteca
de Catalunya



CON un derroche de esplendoresos fuegos artificiales, acaba de filmarse en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer la primera escena amorosa entre la eximia Greta Garbo y el apuesto Robert Taylor.

George Cukor, director de la película, presentó mutuamente a los protagonistas, saludando miss Garbo, con una sonrisa y las frases de rigor, al décimoséptimo galán que ha tenido en sus once años de estrella. Taylor respondió con un caluroso apretón de manos.

Inmediatamente Greta y Robert comenzaron a ensayar su primera escena en la nueva producción de Irving G. Thalberg, «Margarita Gautier», en que los protagonistas de la obra se encuentran por primera vez en un palco de cierto teatro de París en 1847.

Terminado satisfactoriamente el ensayo, Cukor ordenó proceder a filmar la escena.

La Garbo está sentada en un palco. Taylor, reclinado sobre el respaldo de la silla de Greta, susurra al oído de «La Dama de las Camelias».

—La suerte, sin duda, me deparó este encuentro. Lo he estado esperando tanto tiempo...

Continúa la conversación. El resto del enorme escenario sonoro está silencioso como un sepulcro.

—¿Y ahora que se ha encontrado conmigo...? — pregunta con interés miss Garbo.

—¡Ahora sé que la amo! ¡Que la he amado desde el primer día que la vi...!

En mitad de la escena amorosa, una llamarada cegadora pasa sobre miss Garbo y Taylor y también sobre Lita Chevret y Dorothy Granger, sentadas en el palco de al lado. Parecía que una lluvia de estrellas multicolores se precipitara sobre el escenario.

Taylor arrastra a Greta bajo el techo del palco con objeto de protegerla. Miss Chevret y miss Granger buscan también refugio allí, pues las chispas vuelan por todas partes.

Apáganse los luces y el escenario queda completamente en tinieblas.

—Esto es como una gran exhibición de fuegos artificiales — dice miss Chevret.

Pero era únicamente que se había fundido una enorme caja de fusibles.

Pocos minutos después los electricistas dieron luz otra vez, reanudándose entonces la escena.

APRECIACIONES SOBRE EL CINEMA NACIONAL

FilmoTeca
de Catalunya

CONOCIDA es nuestra opinión, hecha pública a través de distintos artículos aparecidos en la prensa diaria y en revistas especializadas, bajo nuestra firma, de que por el momento el cine nacional necesitaba vivir de prestado o poco menos. La retracción del capital, hasta cierto punto comprensible a causa de los lamentables fracasos sufridos, hacía necesario buscar y proporcionar al cine el apoyo de un éxito fácil, de un éxito que, claro, iría a buscar a otros terrenos que no le son propios.

Sin dejar de anotar y en consecuencia advertir, para la oportuna rectificación, las fallas evidentes de cada caso en nuestra producción, hemos estimulado con nuestra benevolencia y aun con nuestro apoyo moral, realizaciones que, libres de preocupaciones artísticas y producidas mirando sólo al gran público, y por consiguiente persiguiendo únicamente un éxito comercial, no tenían para nosotros otro mérito que el de hallar una calurosa y entusiasta acogida entre ese público.

Hallamos comprensible que ante nuestros comentarios llenos de benevolencia sobre estas producciones «populacheras», hubiera quien se rasgara las vestiduras escandalizado. Repetimos que hallamos comprensible esta actitud, que en otro caso habríamos compartido decididamente, de quienes reclaman, respondiendo a elevadas aspiraciones íntimas, una absoluta pureza artística a nuestras producciones. Pero si la consideramos comprensible, estamos muy lejos de estimarla razonable por cuanto que significa tanto como querer desconocer la realidad de los problemas que el cine nacional tenía planteados, muchos de los cuales subsisten aún, si bien con menos intensidad y amplitud que tiempo atrás.

Nadie que haya vivido profundamente esa ardua e interminable pugna de nuestro cine para convertirse en cosa real —más o menos misera, pero realidad al fin— y haya debido sufrir la serie inabarcable de fracasos, muchos advertidos de antemano, de sus balbuceos, nadie en fin que, como nosotros, haya batallado tanto

mente éstos, más que los más entusiastas artículos y convincentes estadísticas, podrían inclinar el capital a la colaboración.

Desgraciadamente —y decimos desgraciadamente porque en lo íntimo nosotros deseáramos para el cine otras bases de sustentación que le permitieran el enfoque de orientaciones muy distintas— hemos de reconocer que el cine se apoya indefectiblemente sobre el capital. Al menos así ha venido siendo hasta este momento. Y mientras ello sea así, mientras un cambio fundamental en la estructura de la producción no se opere —que podría tener lugar dentro del nuevo orden de cosas— la calidad artística de un film tendrá que ir inseparablemente unida a la calidad comercial.

En nuestro cine se llevó el capital a un escarmiento y, naturalmente, éste se encerró en sus arcos negándose a todo trato con él. Para atraerlo de nuevo se requería, no una promesa —que las promesas las hicieron huecas unos desaprensivos—, sino la prueba clara, contundente,



Milagritos Pérez de León y Nati Abad en la producción «Los héroes del barrio».



Un delicioso conjunto infantil de «Los héroes del barrio».

en su favor —ahí queda el testimonio de una larga serie de ya envejecidos artículos que me llevaron a un terreno de coincidencia y luego de tácita alianza con el querido compañero Mauricio Torres que siguió igualmente en el empeño aún a costa de no pocas enemistades—, nadie, repetimos, ha dejado de comprender que ante todo y sobre todo, nuestro cine tenía necesidad para su existencia, tan necesaria lo mismo considerada desde un orden artístico, económico o social, y aún de dignidad, de estos éxitos económicos. Única-

palpable, de que el cine podía ser un negocio que rindiera pingües beneficios. Y la demostración se hizo. Mejor dicho, se hicieron las demostraciones traducidas en una serie de películas que si fallaban en el aspecto artístico producían, en cambio, sanados negocios. No se necesitaba más. En vista de ello, el capital se acercó a colaborar y ello dio por consecuencia una irresistible fiebre productora en todo el país. Los estudios no tenían un día libre, en tanto que gran número de películas esperaban turno para el rodaje.



María Rojo y Milagritos Pérez de León en un momento de «Los héroes del barrio».

Esa era únicamente la finalidad que perseguíamos al estimular con nuestro apoyo aquella producción que, a fuer de sinceros, hemos de confesar —y lo hicimos, sin embargo, a su tiempo— que no podía satisfacerse más que bajo el aspecto apuntado. Pero lo interesante por el momento era que la producción, que nuestro cine, fuera un hecho. Luego ya se impondría la estructuración, la selección.

Para llegar a la creación de una cinematografía propia que permitiera un día librarnos de la tutela extranjera y, sobre todo, para llegar a una producción regular artísticamente apreciable, era de todo punto inevitable pasar por todo lo que se ha ido pasando y por todo lo que se pasa aún. Inevitables todos los fracasos sufridos, como lo era también, a falta de base propia, la búsqueda del apoyo de los éxitos consagrados del teatro y de la zarzuela. Después de ello, sin embargo, se llega a un límite que ya no es decoroso, ni tan sólo justificable, pasar. Y a él se ha ido llegando después de no pocos traspies.

Pasada la efervescencia natural de estos momentos, que nosotros diríamos de prueba, durante los cuales es indudable que el cine nacional, hallando, con aquellas producciones «populacheras», la estima y el favor del grueso del público, poco atento a los valores técnicos y artísticos, ha echado raíces más o menos profundas, llegarán otros momentos, no es lógico dudarlo, en que sobre la experiencia podrá emprender otros derroteros que den satisfacción aún

a los más exigentes. Pero hagamos constar nuestra convicción, puesto que ello abona nuestra conducta, de que sin aquellos fracasos de entonces que nosotros no quisimos combatir por considerarlos como la columna de choque de nuestra producción, y sin estas realizaciones mediocres de más reciente edición, no habríamos llegado a la fiebre productora que empezó a invadir nuestros estudios ni más tarde a aquellos terrenos de mayor elevación artística a que todos aspiramos y que nos es doble alcanzar.

Por otra parte ya es bastante sabido para insistir aún sobre ello, que nuestra producción ha venido desarrollándose con una escasez de medios que hace más meritoria el trabajo realizado. Y conste que no afirmamos tal cosa aferrándonos a ella como a excusa de muchos fracasos. Por desgracia ello ha sido y sigue siendo una realidad. Ni en el orden técnico ni en lo que atañe al elemento artístico, al interpretativo, se pudo salir jamás de un campo extremadamente reducido y desalentador. Sobre todo en el último aspecto, por desidia, por pusilanimidad, o por un inexcusable interés egoísta, la hemos visto moverse en el reducido círculo de una, diríamos reunión familiar, en la que cada miembro se repartiera invariablemente y en cada producción, los papeles más a propósito. Difícilmente ha aparecido un nombre nuevo protagonizando un film, entre los familiares e invariables nombres del elenco. Todo productor rehúsa



Luis Pérez de León con la actriz María Rojo en un momento escénico de la producción «Los héroes del barrio».



Una escena de «Los héroes del barrio».

el papel de innovador por considerar excesivamente arriesgada la osadía de franquear el círculo vicioso dentro del cual giraba con indolencia y al parecer sin ulteriores aspiraciones, nuestro cine. Lo más fácil era recurrir a nombres ya conocidos. Y esa cobardía ha restringido todavía más sus posibilidades.

Por cierto que, antes de finalizar estas

(Continúa en la página 22)

Pedro Tardel en un momento escénico de «Los héroes del barrio».





FOTOS WARNER BROS-FIRST NATIONAL



EL INFIERNO NEGRO

ARGUMENTO

La población del pueblo Coaltown se despertaba a la luz gris de aquella mañana de invierno. Los hombres se encaminaban a su dura labor, mientras las amas de casa atendían a los preparativos de la primera comida del día. El carbón era la única razón de vida en Coaltown y los hombres hábiles descendían a la mina diariamente, lo cual explicaba la uniformidad miserable del pueblo.

Las mujeres no tenían en qué emplearse y las más ambiciosas aumentaban los ingresos de su hogar dando pensión a uno o dos obreros. Los Kieper daban casa y comida a Joe Radek, un polaco llegado al lugar, para trabajar en las minas, hacía ya unos cuatro años.

Este Radek era un hombre lleno de energía y buena voluntad, que no tardó en ganarse el cariño de sus huéspedes.

Todos eran amantes de bromear con el polaco, siempre de buen humor, y respetaban los consejos de Mike, quien asumía las funciones de secretario del sindicato minero y hacía cuanto estaba de su parte en defensa de los intereses de sus camaradas.

—Tú deberías venir a la reunión de mañana, Joe —le decía a su amigo—. Es importante: Johnny Farrell viene para dirigirnos la palabra a todos.

—¿Qué me importa a mí —dijo el polaco— lo que podéis decir en esas reuniones! Bien sabes tú que las únicas que a mí me interesan son las que celebro con Ann.

En aquel momento pasaban por delante de la casa de la joven, Joe la llamó y casi inmediatamente apareció en la ventana una linda cara de mujer.

—Buenos días, Ann. No te olvides de que vamos esta noche a la fiesta. Pasaré a recogerla a las ocho.

Poco después los mineros se hallaban en el fondo de la mina y Joe entre ellos, bromeando.

—Vamos, muchachos, dejad de bromas —exclamó el capataz—. Los de la empresa necesitan material para cumplimentar los pedidos.

—Dijes que de esta veta saldrá todo el que sea menester —le dijo Radek.

—Pues te serán necesarios más de dos días para hallarlo —intervino Crooner—. ¿Para qué vas a romperle el alma si sólo se te pagará tu esfuerzo con una miseria?

Crooner le miró con menosprecio y continuó:

—Yo ya llevo algunos años trabajando en las minas de carbón, pero nunca había trabajado en tan malas condiciones. Vosotros no sabéis defender vuestros derechos. El sindicato nada ha hecho por vosotros.

Los descontentos de siempre aprobaron y Mike protestó:

—Desde que el sindicato se organizó no ha dejado de hacer mejoras, pero si somos demasiado exigentes no obtendremos nada más.

—Eso es sabido —contestó Crooner, con ironía—. Tú y Farrell y los otros dirigentes halláis más cómodo que los camaradas pasen hambre sin protestar para hacer con ellos lo que queráis.

La disputa iba a degenerar en querrela, cuando Radek intervino, dirigiéndose a Crooner:

—Si te atreves a tocar a Mike te rompo la cara de un puñetazo.

Y luego añadió, dirigiéndose a los dos:

—Trabajad y callaos la boca. Haced como yo vengo haciendo. ¿Me habéis visto en cualquier momento difícil flaquear o atormentarme? Sin metarme con nadie, yo voy haciendo mis economías para comprarme una casita y luego casarme. ¿Qué más podéis ambicionar?

Esta declaración terminó la discusión y todos volvieron al trabajo.

Joe se vistió con sus ropas mejoradas para ir al baile y su dicha era tanta que no se percató del aire triste de su compañera. El día y se divertía por los dos.

—Ven acá, Slim —exclamó al distinguir al policía de servicio en el lugar—. Te pago la copa.

El interpelado no pudo aceptar, por prohibírselo el reglamento en horas de servicio.

—Bueno; pues entonces quedas invitado a la boda, ¿verdad, Ann?

Mientras la muchacha volvía la cara para ocultar la turbación que le produje-

ron las palabras del polaco, éste se detuvo al paso de un tal Skolsky, con quien estaba en tratos para la compra de una casita con su huerto no lejos de la población. Ann aprovechó aquella coyuntura para volver a Slim y decirle en voz baja:

—Slim, tengo que hablarte a solas.

—Está bien; te espero en el patio, junto a la fuente.

Unos instantes después, los dos se hallaban en el lugar convenido.

—Es imposible, Slim, que continuemos nuestras relaciones en secreto —le dijo la joven—. No me atrevo a decirle nada a Joe; pero no es leal obrar con el pobre chico de esta manera. ¿Por qué no le desengañas?

—El momento es inoportuno, Ann. Radek es violento y daría un escándalo que comprometería las probabilidades que tengo de

ascender. Sé razonable, Ann... Además, mañana salgo para Pittsburg para ocuparme del asunto del ascenso.

—¿Cómo! ¿Pero es posible que te quieras ir sin mí? ¡Oh, Slim! Recuerda que me dijiste que si algún día te ibas de Coaltown me llevarías contigo.

—Sí, Ann, ya sé; pero eso fueron cosas de chiquillos. Bien sabes tú que no podrías ser feliz. Lo menos habré de pasar dos años en continuo traslado, de un lugar a otro, sin descanso, por exigencias del servicio.

Ann protestó violentamente. ¿Qué le importaban a ella aquellos traslados si se hallaba a su lado! Además, ella quería salir de una vez por todas de aquel pueblo que odiaba; quería escapar de la sociedad de aquellas mujeres de mineros, con quienes nada quería saber por nada del mundo.

—Con Joe no serías desgraciada, Ann... —insistía el policía—. El haría más por ti de lo que yo podría hacer.

Luego, como la viera obstinada, trató de persuadirla con promesas.

—Cuando yo tenga un destino fijo vendrás allí y nos casaremos en seguida.

—No, Slim; si no me llevas ahora no nos volveremos a ver más. Contéstame de una vez, ¿sí o no?

—Como quieras... —accedió Slim, de mal grado.

Después de regatear un buen rato, Radek y Skolsky llegaron a un acuerdo.

—Quiero darle una sorpresa agradable a Ann —le confió el minero—. No digas nada y mañana ven a casa de Kieper con los papeles; ella estará allí y la haremos firmar. ¿No crees tú que es ella quien debe ser la propietaria? Será un buen regalo de bodas, ¿no crees?

El proyecto de Radek no debía realizarse. Cuando fué a casa de la chica halló a los padres de ésta entregados a la desesperación: su hija se había fugado con Slim.

Todo pareció hundirse en el pobre muchacho; su felicidad, que con su simplicidad infantil veía ya al alcance de la mano, le había sido robada. Erró de café en café, emborrachándose sin encontrar alivio a su dolor y, sin darse él mismo cuenta, fué a parar en el lugar donde se celebraba la reunión del sindicato.

Farrell, el vicepresidente de la Unión de Mineros de América, esforzándose en mantener la solidaridad entre los asociados y en apaciguar los espíritus:

—Tratan de dividirnos, no solamente aquí sino que también en toda la región de las minas. Amigos míos, estad alerta. Una huelga no os conducirá a otra cosa que a la

FilmoTeca

miseria. Yo sé que no podemos darnos por satisfechos. Hay mucho que hacer todavía, pero desde que empecé, hace treinta años, esta lucha, no he cesado de comprender toda la verdad que encierra el proverbio «Más vale la mitad de un pan que ninguno». Algunos hay que se figuran que una organización nueva, mostrándose exigente, podrá obtener mejores resultados.

Al oír estas palabras se levantó Crooner, agitador profesional, al servicio de fines poco escrupulosos, que interrumpió violentamente al orador. Pero en estos momentos entra Joe Radek, borracho perdido, en el recinto y hácese eco de las protestas del agitador, y como era muy querido por sus compañeros, por simpatía personal la mayoría le hace coro. Crooner se aprovecha de esta coyuntura y pone a Joe a la cabeza de los rebeldes, logrando con ello que más de la mitad de los mineros dejen de pertenecer a la Unión.

Los que se retiran de la Unión son despedidos y desalojados de las casas en que vivían y que la compañía minera les había cedido, y no tarda el hambre en asomarse a aquellos parajes. La misma agencia que provocara el conflicto envía a algunos de sus hombres para substituir a los despedidos, hombres de mala índole, que pretenden abusar de las mujeres y las hijas de los mineros. Esto provoca reyertas, y en una de ellas Joe es mal herido.

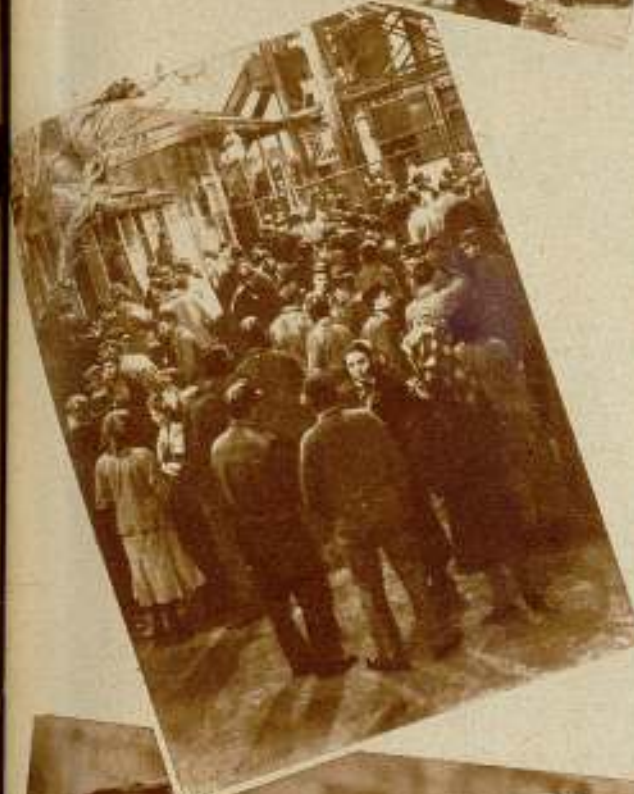
Hallándose en el hospital, Ann, arrepentida de su escapada, va a visitarle, pero él, si bien en el fondo sigue queriéndola, no la quiere recibir. Se entera Joe de que los despedidos, aguijoneados por el hambre, intentan volver al trabajo individualmente y con menores jornales, y como ésta humillación le indignara, hace de tripas corazón y sale del hospital para hacer frente a los guardianes de la mina, amenazándoles con volarla si no se admite a los antiguos empleados con los mismos jornales que antes tenían y si no se asocian los que allí trabajan a la Unión de Mineros. Los promotores de los disturbios lo bloquean; pero, entretanto, la prensa da cuenta de lo que ocurre y al fin el Gobierno toma cartas en el asunto y el conflicto se resuelve de manera satisfactoria para obreros y patronos.

Joe no quiere salir del fondo de la mina, pero Ann logra hacerle desistir de su propósito. Y Joe sale, pero antes de hacerlo arrastra hasta la entrada al que hasta entonces había sido el jefe de los guardianes de la mina, y después de darle una buena paliza lo entrega a las autoridades.

REPARTO:

Joe Radek, Paul Muni; Ann Novak, Karen Morley; Slim Johnson, William Gargan; Tommy Poole, Tully Marshall; Mary Novak, Mae Marsh; Mac Gee, Barton Mac Lane; J. W. Hendricks, Henry O'Neil, y Steve Crooner, J. Carol Nash.

Director: MICHAEL CURTIZ



Jean Hersholt



ANÉCDOTAS

La mayor debilidad de Jean Hersholt, excelente actor de carácter, son los calcetines. Con todos los pares que tiene, podría ponerse una calcetinería.

Es uno de los primeros coleccionistas de monedas y sellos de correo, habiendo escrito ya tres libros sobre estas materias en que se le considera autoridad mundial.

Jean Hersholt, posee un tomo original de Shakespeare del año 1865 que vale 2.500 dólares y una copia de la primera edición impresa de las obras de Carlos Dickens. Todavía se dedica a la pintura, habiendo sido expuestas sus obras en Copenhague —su ciudad natal— y Los Angeles.

En cierta ocasión un amigo le preguntó qué es lo que haría, de abandonar su profesión de actor.

A lo que replicó con la mayor sencillez:

—Pondría una tienda con todas las cosas raras que poseo, dedicándome a la venta de estampillas filatélicas y libros raros. Especialmente de primeras ediciones, que son mi debilidad.

El excelente actor de carácter está casado y tiene un hijo de 18 años que se dedica al teatro. Cuando se presentó su compañía en Los Angeles, sus padres salían para Europa en viaje de recreo. Durante su estancia en París se publicaron algunos elogios hechos por él, a quien le encanta la hermosa ciudad del Sena. Jean Hersholt, no había estado en París desde 1889, cuando la Exposición Universal. Era entonces muy joven y habla-

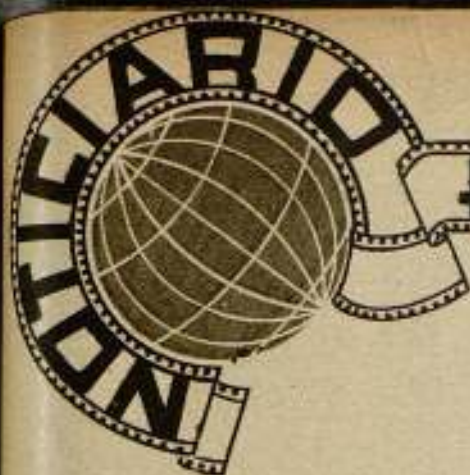
ba el francés mucho mejor que ahora.

Entre los recuerdos gratos que guarda de su vida, figura una colección de retratos autografiados por Lon Chaney, con quien comenzó su carrera cinematográfica. Ambos se interesaban profundamente por el arte del maquillaje, y realizaron algunos experimentos notables.

Pero el actor danés apenas se maquilla cuando se enfrenta con la cámara. El, ante todo, es un gran transformista. En opinión suya, el corte de pelo y el maquillaje para sus disfraces. Sus triunfos se deben a la manera que tiene de disponerse el cabello y alterar su fisonomía.

Para su papel de alemán, dueño de la cervecería en «Carne», se abrió simplemente la raya en medio, levantando el pelo a los costados y dejándose crecer el bigote. Para la parte de «Sent», en «Grand Hôtel», continuó el efecto de la raya, pero alisando el cabello sobre los costados y usando el bigote más corto.

(Continúa en la página 22)



FILMS SELECTOS

Fritz Lang, el gran director alemán, indica una pose, no muy cómoda por cierto, a Spencer Tracy en esta escena en que ha de aparecer con Esther Muir. Como es sabido, Fritz Lang rueda su primera producción en América en los estudios de la Metro y como primer intérprete femenino de su producción figura Sylvia Sydney. (Foto M.-G.-M.)



Entre la lista de gastos de la reciente producción de Mae West figura la siguiente partida: «Un gallo, dos dólares.»

Durante el rodaje de la nueva producción de la notable estrella, la compañía se trasladó al pueblecito de Corona, cerca de Hollywood, para filmar varios exteriores.

En uno de ellos, Mae West, en el papel de una actriz de cine, de gira por varios teatros de provincias, aparece sentada en su automóvil, que acaba de sufrir una «panne» en un lugar enteramente desierto.

Cada vez que las cámaras se ponían en movimiento y Mae empezaba a recitar las

circunstancia ha dado lugar a la siguiente anécdota:

Recientemente, Mary aceptó el principal papel en el drama «La vuelta del hijo», después de haber actuado en diez comedias seguidas con Charlie, y alguien le preguntó si lamentaba el estar separada de su fiel compañero.

—Realmente echo de menos a Charlie, que, a más de un excelente actor, es un gran amigo —replicó Mary—. Pero me figuro que él estará encantado de poderse librar de mí por algunas semanas. Hemos trabajado juntos tantas veces, y siempre de marido y mujer, que muchos de los aficionados me escriben preguntándome si estamos casados —declaró Mary con una sonrisa.

Ricardo Cortez está en camino de Inglaterra, donde va a actuar



Robert Donat en su doble papel de Donald Glourie y de Murdoch Glourie en el film de René Clair «El fantasma va al Oeste».

palabras que el argumento exigía, un gallo, con una voz potente de barítono, soltaba un sonoro quiquiriquí.

—¡Cortez! —gritaba cada vez Henry Hathaway, director de la producción.

Se volvía a repetir la escena y otra vez el gallo dejaba oír su potente voz en el momento más comprometededor. A la tercera tentativa, el director estacionó a un hombre a unos pasos del lugar para que asustara al gallo, pero ni aún así consiguieron hacerle callar.

Por fin, Emanuel Cohen, presidente de Major Pictures, que se hallaba en el lugar en calidad de espectador se acercó a Hathaway y exclamó:

—Compre usted el gallo, Henry, y saquémoslo de aquí o nos va a costar más caro que todo un gallinero.—

El gran director Rouben Mamoulian ha recibido una oferta para ir a realizar en Atenas un film hablado en griego.

Mary Boland y Charlie Ruggles han trabajado juntos en tantas comedias que esta cir-



en un film con Sally Eilers, cuyo título no ha sido designado todavía.

Durante el rodaje de «El llanero», a Gary Cooper le avisaron que había sido elegido miembro honorario de la tribu de indios Cheyenne, con el título de «Jefe Ko-Maist», que significa «El alto y hermoso mancebo», y el jefe de la tribu preguntaba si el actor asistiría a la Danza del Sol, que se celebraría en breve.

Cooper consintió de buena gana y telegrafió su aceptación al jefe del territorio de Rosebud, en el estado de Montana, que había apadrinado la elección de Cooper.

Unas horas después se enteró, por conducto del jefe Thunder Bird de los Cheyennes, que actuaba de asesor técnico de De Mille en «El llanero», de lo que significa la Danza del Sol.

—Hay que bailar cuatro días seguidos con sus noches sin beber ni comer y con pocas horas de descanso —explicó Thunder Bird—. Pero estoy seguro que usted aguantará. Sitting Bull, un indio sioux, lo aguantó. Era en el verano de 1875 y Sitting Bull había ido a visitar el vasto campamento de los Cheyennes.

Derrick de Marney y Patricia Hilliard en el film de H. G. Wells «Dentro de cien años».

(Foto de United Artists.)

de Catalunya
tagonista es la eminente
estara Sylvia Sydney.

En los estudios de la Gaumont - British, en Inglaterra, se han empezado a rodar las primeras escenas de «Las minas del rey Salomón», figurando en el reparto Cedric Hardwicke, Paul Robeson y Anna Lee.

James Flood ha distribuido entre Víctor Mac Laglen y Preston Foster los dos principales papeles de «La route de la côte».

Jeanette MacDonald y Nelson Eddy aparecerán juntos en un nuevo film titulado «Maytime». Estos dos grandes artistas serán dirigidos por Edmund Goulding, el realizador de «Grand Hôtel».

«Melodías de otoño» es un film musical romántico, con melodías del célebre compositor ruso Tchaikowsky, que se está rodando en Berlín.

Ha sido publicado y repartido gratuitamente por las entidades dedicadas al servicio de reclutamiento cinematográfico en Hollywood, un folleto en el que se dice que la cantidad de ofrecimientos de hombres y mujeres para trabajar en los estudios es en la actualidad unas veinte veces mayor a las demandas de extras que precisan aquéllos.



Jean Crawford, ataviada para su nuevo film, charla en un momento con Barbara Stanwyck. (Foto M.-G.-M.)

nes en ocasión que se iba a celebrar la Danza del Sol a orillas del río Tongue, en Montana, en el mismo lugar en que De Mille está filmando la histórica matanza de Custer. Al terminar el cuarto día, el sacerdote de la tribu proclamó a Sitting Bull hijo adoptivo de los Cheyennes.

Oír esta explicación y correr al telégrafo para mandar otro mensaje al jefe de la tribu fué todo uno para Cooper. Alegando que sus obligaciones le impedirían asistir a la danza, propóníale mandar a un sustituto:

«Creo que Fred Astaire estará más indicado», decía el telegrama de Gary.

Alice Fay y Robert Young aparecerán con Shirley Temple en su próximo film «Snowaway».

Jean Harlow ha sido designada para completar la distribución de «La fundición», película en la que toman parte, además, Wallace Beery, Spencer Tracy y James Stewart.

Fritz Lang, el gran realizador que América ha arrebatado a Europa, está dirigiendo para la United la película de gran espectáculo «We live Only Once». La pro-

fascinar!, el lema de la mujer moderna

(Continuación de la página 9)

tacto y suavidad debe ejercer su dominio en el hogar.

Numerosos ejemplos de artistas que en el apogeo de su celebridad se han casado renunciando a la gloria por la felicidad, demuestran que la fascinación no es sólo dominio de la ficción, sino que es mucho más útil y agradable en la realidad de la vida. La mujercita casada debe estar, o en su defecto fingirlo, siempre contenta. Su comunicativa alegría será como poderoso imán que llevará a su lado al hombre cansado y hastiado de luchar con la hipocresía humana.

Sabrán en todo momento mostrarse apasionada, irradiando simpatía y femenino encanto y su tacto e inteligencia la señalarán el camino a seguir cuando tropiece con los inevitables escollos que siembran la vida de obstáculos y dificultades.

Jamás dará la impresión de estar aburrida ni sentirá indiferencia por los incidentes más absurdos, problema difícil en los comienzos, pero de sencilla resolución cuando en verdad se desea llegar a un grado máximo de seducción.

MAY Robson, la estrella de los cabellos como hebras de plata, de sonrosadas mejillas y la indispensable cintita de terciopelo en su cuello, también expone sus teorías sobre el asunto: «La belleza — afirma — puede llegar a ser una horrible amenaza, un tremendo peligro para el femenino encanto de la fascinación.

Toda mujer que sea joven y bella debe olvidar estos atributos de la naturaleza y pensar que sólo logrará triunfar con su esfuerzo personal. Si durante su juventud y espléndida belleza, deja que la pereza y la indolencia se apoderen de su espíritu, puede tener la seguridad que la menor va-

ciación será la causa de su ruina moral y material.

El interés y el entusiasmo, principales factores de la fascinación, no tienen límite ni edad, son como un reflejo espiritual de nuestro propio ser, y por lo tanto sólo dependen de nosotros mismos.

Recuerda que la belleza no depende de ti, y puede perderse en un momento, pero que la fuerza de tu espíritu no perecerá jamás mientras pongas tu voluntad en lograrlo. — Ruth AYRES

JEAN HERSHOLT

(Continuación de la página 20)

Para su caracterización en «La última sinfonía», se encaneció el pelo, rizándolo un poco.

Uno de los personajes más famosos fué el que encarnó en «Codicia», para cuya película se engomó el pelo y se aflojó el mostacho. El traje y un gran cigarro habano, hicieron el resto.

«El pelo — declara Jean Hersholt — puede alborotarse para cambiar la forma entera de la cabeza. A veces basta encanecer un solo mechón, resultando también de gran efecto cortarlo al rape en ciertas partes. Esto y otros cambios menores, quizás acolchando un poco los trajes y el adoptar determinada expresión facial altera por completo el aspecto del individuo. Realmente se necesita muy poco maquillaje.»

Vive en América desde hace veintitrés años, habiendo tomado parte en trescientas veintisiete películas desde que hizo su debut en la pantalla.

Su última gran creación, interpretando el doctor Datoe en la película de las gemelas Dione, que ha tenido una resonancia mundial, ha contribuido a aumentar su popularidad, que hoy se extiende por encima de todos los demás actores de carácter del cinema actual.

Apreciaciones sobre el cinema español

(Continuación de la página 17)

largas consideraciones sobre el cine nacional, queremos hacer constar nuestra satisfacción al conocer la realización de una película inédita bajo todos los aspectos. Nos referimos a «Los héroes del barrio».

En efecto, su libro es original, escrito para el cinema, pensando en él, en sus naturales exigencias y sus peculiares medios de expresión. Nuevos son, aparte del conocido actor Pedro Tero, todos los nombres que figuran en el reparto de ese film, que sabemos realizado con un esmero y una ilusión sin precedentes. Nuevos son, para el cinema, los nombres de los autores de la música... Nuevo el nombre del director...

Y «nuevo» tiene ahí, para nosotros que sabemos lo que ello significa, las dificultades naturales que deben vencerse y el «riesgo» que supone en lo comercial, un valor realmente trascendente. Por lo demás, llegan hasta nosotros referencias fidedignas de haberse logrado una obra artísticamente sin precedentes dentro del área de nuestro cinema.

Ello, claro, nos llena de optimismo por cuanto que nos afirma más en nuestra convicción de que ya es conveniente, muy conveniente, de que nuestra producción rompa el encasillado en que viene desarrollándose, y al adquirir conciencia de una realidad que acabaría por ahogarla, trate, con más nobles finalidades, de poseerse de nuevas orientaciones.

En lo que atañe a renovación hay ya un ejemplo a seguir. Renunciación absoluta de lo «característico» de nuestra producción, de lo vulgar, de lo fácil, para olear horizontes inéditos con el digno intento de llevar el cinema nacional a una completa dignificación.

José SAGRE PERA



Carola Höhn y Johannes Heesters en la película «Der Bettelstudent»

(Foto Ufa.)

NUEVO
ALBUM

JOE
BROWN

(Foto Warner Bros-
First National.)



FilmoTec